



DICASTERIO PARA EL SERVICIO
DEL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL

Ciudad del Vaticano, 28 de marzo de 2022

Mensaje de Su Eminencia el Cardenal Michael Czerny S.J.
Prefecto *ad interim* del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral
a los participantes a la asamblea anual
del *Comité Catholique International des Tsiganes* (CCIT)
St. Ottilien, Alemania, 22-24 de abril de 2022

Reverendo P. Dumas,
Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

Me complace saber que, tras una larga pausa debida a la pandemia, se ha vuelto a reanudar el "hilo rojo" de las reuniones anuales del *Comité Catholique International des Tsiganes* (CCIT), en esta ocasión en St. Ottilien, Alemania. Lamento no poder estar presente para conoceros personalmente y vivir con vosotros la experiencia de acogernos unos a otros, junto con nuestro compromiso con nuestros hermanos y hermanas gitanos. Estoy seguro de que el espíritu de hospitalidad mutua que viviréis juntos, que es también el tema central de este encuentro, abrirá en los corazones espacios inesperados y enriquecedores donde el Espíritu podrá manifestarse.

En primer lugar, quisiera expresaros a todos y cada uno de vosotros la gratitud del Papa y de toda la Iglesia por estar con hermanos y hermanas que, desafortunadamente, pertenecen a los últimos, los marginados de siempre en nuestras sociedades llamadas avanzadas. El periodo del COVID quizás haya puesto aún más de manifiesto el nivel de marginación, hasta de olvido, cuando no el papel de chivo expiatorio de estas comunidades, que han pagado un precio muy alto allí donde se encuentran. Por ello, deseo unirme a su agradecimiento, porque el cuidado de la movilidad humana es una preocupación que está en el corazón del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral que presido, y no sólo porque se menciona en la nueva Constitución Apostólica *Praedicate Evangelium*.

Nos habíamos casi ilusionado de que estábamos inaugurando un nuevo futuro, pero los vientos de la guerra nos han sumido en el pasado. En este contexto, el tema que habéis elegido para



DICASTERIO PARA EL SERVICIO
DEL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL

vuestra reunión es un acto de guerra contra la guerra, un verdadero desafío: "La hospitalidad mutua" no sólo para las comunidades gitanas, sino para cualquier nación y sociedad.

El 8 de marzo, salí para un viaje de oración, profecía y denuncia para visitar a los refugiados en Ucrania y a los que habían llegado a las fronteras de Hungría y Eslovaquia. Entre ellos había también familias gitanas, una minoría presente en el país. A mi regreso, puedo decir que también fue una misión de testimonio, amor y esperanza.

Lo que más me impresionó fue la solidaridad y la hospitalidad de la gente corriente. La de los húngaros y de los eslovacos, por supuesto, pero también la de muchas personas que conocí, procedentes de Italia, Bélgica, España... que decidieron salir de sus casas con sus propios medios de transporte, corriendo con sus propios gastos, viajando miles de kilómetros hasta la frontera ucraniana, para descargar los alimentos que habían recogido en sus propios países y cargar a los desplazados que iban a acoger en sus casas. Esto es la hospitalidad en carne y hueso.

He sido testigo de una Europa que ha sido capaz de dejar de lado sus encierros y temores para abrir sus puertas y sus fronteras. He comprobado que los europeos todavía son capaces de experimentar la hospitalidad, comportándose como buenos samaritanos y cargando en coches y autobuses – los caballos o burros de antaño - a los desconocidos medio muertos que han encontrado en las carreteras que conducen a la frontera. Espero que cuando la crisis termine, Europa y los europeos sigan siendo capaces de ser hospitalarios, abriendo sus brazos para acoger al hombre y a todos los hombres, ¡especialmente a los más marginados y vulnerables!

En resumen, vi *Fratelli tutti* en acción, en las manos y rostros de la gente, en sus acciones e iniciativas de hospitalidad. La Iglesia tiene un gran papel que desempeñar, tanto durante la crisis como en el tiempo que vendrá. Una vez alcanzada la paz, será necesario un esfuerzo aún mayor de cercanía, enraizado en la hospitalidad vivida, para acompañar a las personas en su regreso a casa, para reanudar una vida que ahora parece perdida, para superar el dolor, las heridas y el sufrimiento que la guerra deja a su paso, para construir un futuro de paz para todos.

Este es el punto de partida para «la experiencia liberadora y responsable que consiste en la ‘mística de vivir juntos’» (*Veritatis Gaudium*, 4a), en la que radica esa hospitalidad, alimentada por la fraternidad universal, que sabe mirar la grandeza sagrada del prójimo, descubriendo a Dios en cada ser humano, a ejemplo del amor divino, que busca incesantemente la felicidad de sus hijos. «De ahí que el imperativo de escuchar en el corazón y de hacer resonar en la mente el grito de los pobres y de la tierra, concretice la ‘dimensión social de la evangelización’, como parte integral de la misión de la Iglesia... Es cierto que ‘la belleza misma del Evangelio no siempre puede ser adecuadamente manifestada por nosotros, pero hay un signo que no debe faltar jamás: la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha’. Esta opción debe impregnar la presentación y la profundización de la verdad cristiana» (*Veritatis Gaudium*, 4a).



DICASTERIO PARA EL SERVICIO
DEL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL

El Papa Francisco nos recuerda que esta opción por los últimos proviene de la impronta trinitaria que transforma el cosmos en una red de relaciones, propicia para una espiritualidad de la acogida y solidaridad global en el diálogo (cf. *Veritatis Gaudium*, n. 4 a).

De hecho, el camino de la hospitalidad no deja a nadie atrás, porque discurre en el seno de un pueblo, no es un camino solitario: esta perspectiva de vida se abre naturalmente a los demás.

Ya en 2020, durante la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, centrada en el tema de la hospitalidad, el Papa Francisco nos recordó que «la hospitalidad pertenece a la tradición de las comunidades y familias cristianas. Nuestros mayores nos han enseñado con el ejemplo que en la mesa de una casa cristiana siempre hay un plato de sopa para el amigo que pasa o el necesitado que llama a la puerta. Y en los monasterios el huésped es tratado con gran respeto, como si fuera Cristo. No perdamos, al contrario, ¡reavivemos estas costumbres que tienen sabor a Evangelio!» (Francisco, Homilía, LIII Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, 25 de enero de 2020).

La responsabilidad es común y compartida: se trata de reconstruir el tejido de las relaciones humanas, de acoger y volver a poner a la persona en el centro de nuestras comunidades, como hizo el buen samaritano en el camino hacia Jericó. El reto consiste en evitar el riesgo de la deshumanización, haciendo hincapié en los valores que protegen nuestra humanidad y nos acercan al proyecto de Dios para cada uno de nosotros, la felicidad de la fraternidad en la única familia humana.

El CCIT vive la dimensión de la espiritualidad de la acogida, que permite construir una relación de amistad basada en un auténtico intercambio equitativo entre gitanos y gagé. Se compromete a manifestar y vivir el mensaje evangélico que nos anima a acoger a los demás, especialmente a los más frágiles de la sociedad, como "carne viva de Cristo". Sus miembros se esfuerzan por tender puentes entre dos mundos culturales diferentes, para tratar de construir una comunidad en la que se vivan la hospitalidad y la fraternidad cristianas universales que se proclaman. Esto exige también a las comunidades de creyentes que cultiven diferentes formas de acogida hacia los gitanos que llegan, incluso cuando vienen como refugiados y acaban terminando como últimos de los últimos, si cedemos a la tentación de discriminarlos. Nunca debemos olvidar que la necesidad es la misma para todos, sin distinción. «Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis...» (*Mt 25,35*).

Hay que buscar siempre una mayor colaboración con las Iglesias particulares, los Obispos y las parroquias, para trabajar en red, porque los talentos y el compromiso de todos son necesarios para mostrar al mundo que todos son uno, para que el mundo crea que Dios ha enviado a su Hijo amado para la salvación de los hombres (cf. *Jn 17,21*).



DICASTERIO PARA EL SERVICIO
DEL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL

Sólo compartiendo puede la familia humana alcanzar un desarrollo integral verdadero, fraterno y armonioso.

Les deseo un fructífero intercambio de ideas, experiencias, amistad, acogida y fraternidad durante este encuentro. Este momento de renovación os permitirá volver a vuestras casas con un nuevo entusiasmo, para ser cada vez más levadura y luz allí donde estéis comprometidos en vuestra misión pastoral. Que el Señor os bendiga y os recompense, y que la Virgen os acompañe en vuestro camino.

Card. Michael Czerny S.J.
Prefecto *ad interim*
Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral